

- Bienvenidos a nuestro estudio de una de las cartas más desafiantes y gratificantes del Nuevo Testamento: la carta a los Hebreos.
 - Como sugiere el título, esta carta tiene un enfoque judío.
 - Pero no se dejen engañar y piensen que la carta no tendrá nada que decir a un público gentil como nosotros.
 - Si bien este autor puede haberse preocupado por las formas de pensar y los comportamientos propios de la mentalidad judía, podemos encontrar fácilmente paralelismos con nuestros propios errores de pensamiento actuales.
 - Pero debido a que el autor aborda la cultura judía, esta carta puede resultar particularmente difícil de comprender para los cristianos gentiles occidentales.
- Y de esa manera, el estudio de Hebreos puede ser especialmente gratificante para los estudiantes de la Biblia, porque requiere que elevemos nuestro nivel si queremos interpretarlo correctamente.
 - Irónicamente, el mensaje central de la carta es la madurez espiritual.
 - Es decir, conocer la verdad plenamente y luego estar a la altura de las exigencias que nuestra fe requiere.
 - Resulta irónico, si se tiene en cuenta que se requiere un alto grado de madurez espiritual para interpretar correctamente algunos de los pasajes difíciles de esta carta.
- De hecho, esta será la tercera o cuarta vez que enseñe esta carta, y mi propia experiencia durante ese tiempo refleja el mensaje de la carta en cierto sentido.
 - He cambiado mi perspectiva sobre varios puntos de esta carta.
 - Y he llegado a una comprensión nueva y mejor a medida que he crecido y madurado como estudiante de la Biblia.
 - Así que se podría decir que mi enseñanza de Hebreos refleja el mensaje de Hebreos, que es:
 - Prestar mayor atención a lo que ha sido revelado en Cristo
 - Para seguir adelante hasta la madurez
 - Dejar atrás el pensamiento antiguo
 - Y procurando agradar al Señor
 - En esta última enseñanza de Hebreos, tengo todos estos objetivos en mente.
 - Pero también quiero tener presente que no debemos perder de vista el bosque por los árboles.

La mejor manera de ilustrar la dificultad de interpretar esta carta es con la sencilla historia de dos pastores que van de acampada juntos. Llegan al campamento, montan sus tiendas y se acuestan a dormir. Al amanecer, el primer pastor se despierta y contempla un cielo nocturno repleto de estrellas.

Despierta rápidamente al segundo pastor y le dice: «Mira al cielo y

dime qué ves». El segundo pastor se frota los ojos para quitarse el sueño, mira fijamente el cielo nocturno y dice: «Veo millones y millones de estrellas».

Entonces el primer pastor dice: "Sí, pero ¿qué te dice eso?"

El segundo pastor reflexionó un momento y luego respondió: «Bueno, eso significa que el poder infinito de Dios creó millones de galaxias y potencialmente miles de millones de planetas. Lo cual me indica que Dios es grande y que nosotros somos pequeños e insignificantes en comparación. Y demuestra la gracia de Dios que se preocupe por nosotros. ¿Qué te dice esto a ti?».

El primer pastor respondió: "Alguien nos robó la tienda de campaña".

- Como con el estudio de cualquier epístola (*es decir* , una carta del Nuevo Testamento), necesitamos orientarnos al comenzar el estudio.
 - Con "orientaciones" me refiero a que necesitamos entender un poco sobre el escritor, la audiencia y la época en que se escribió la carta.
 - Ese contexto es muy útil para guiar nuestra interpretación de lo que contiene la carta.
 - Inmediatamente nos encontramos con uno de los aspectos más intrigantes de esta carta: se desconoce quién es el autor.
 - Este es el único libro del Nuevo Testamento, y uno de los pocos en toda la Biblia, cuyo autor es un misterio.
 - Como resultado de este misterio, existe un debate de larga data sobre quién pudo haber sido.
 - Ya en el año 255 d.C., los líderes de la Iglesia concluyeron que el autor del libro era desconocido.
 - Algunos especulan que fueron Pablo, Bernabé, Lucas y otros.
 - Entre los años 400 y 1600 d.C., la Iglesia romana declaró que la carta era la Epístola de Pablo a los Hebreos.
 - Y hay buenas razones para pensar que pudo haber sido Pablo.
 - El autor tiene un sólido conocimiento de las imágenes de Cristo en el Antiguo Testamento.
 - Tiene un profundo conocimiento de la cultura judía, el sistema de sacrificios, la ley, los profetas y las escrituras del Antiguo Testamento.
 - El final de la carta recuerda un poco a Pablo y menciona a Timoteo, un protegido de Pablo.
 - Pero esa es prácticamente la única razón para pensar que podría ser Paul.
- Pero a pesar del punto de vista de la Iglesia Católica, existen razones más convincentes para pensar que no fue Pablo quien escribió esta carta.
 - En primer lugar, el estilo de escritura es muy diferente al de las demás cartas de Pablo.

- Un gran número de palabras griegas utilizadas en esta carta no se encuentran en ningún otro lugar de las Escrituras (incluidas las cartas de Pablo).
- Y faltan muchas de las frases características de Pablo.
 - *Kathos ge grap tai* – “Como está escrito...”
- A la carta le faltan la introducción típica de Pablo, las oraciones por los lectores, las bendiciones o los agradecimientos.
- Así que, si esta carta la hubiera escrito Pablo, habría tenido que someterse a un trasplante de vocabulario y estilo antes de escribirla.
- Por lo tanto, es muy improbable que Pablo fuera el autor.
- Una pista sobre la autoría se encuentra en el capítulo 2, donde el escritor se refiere a sí mismo como alguien que nunca conoció personalmente a Cristo (2:3).
 - Los apóstoles eran hombres designados personalmente por el Señor.
 - Y toda la Escritura fue escrita directa o indirectamente por un apóstol.
 - Sin embargo, este autor afirma haber recibido el Evangelio transmitido por otros y no directamente del Señor.
- Dado que los primeros padres de la Iglesia aceptaron esta carta como Escritura, debieron tener motivos para creer que su contenido fue escrito bajo autoridad apostólica.
 - Pero si el autor mismo nunca se encontró con el Señor, entonces no podría ser apóstol.
 - Por lo tanto, el autor debió haber acompañado a un apóstol, de manera similar a como Lucas acompañó a Pablo y Marcos a Pedro.
 - El contenido provenía de un apóstol, pero la redacción la realizaba otra persona que lo acompañaba.
 - Quizás el autor se inspiró en Pablo, lo que explicaría las similitudes en la teología, al tiempo que permitiría diferencias en el estilo.
 - Al final, la conclusión adecuada es respetar la decisión del Señor de ocultar al autor al no nombrar a nadie, ya que no podemos estar seguros.
- Al pasar del autor al público, las cosas se vuelven mucho más claras.
 - El público al que iba dirigida esta carta eran los creyentes helenísticos de las iglesias judías situadas fuera de la ciudad de Jerusalén, en una región llamada la Diáspora.
 - En los primeros 40 años de la Iglesia, el cuerpo estaba compuesto en gran parte por creyentes judíos.
 - En la Iglesia se podían encontrar dos tipos de creyentes judíos.
 - En primer lugar, los primeros creyentes fueron los judíos palestinos que vivían en el actual Israel.
 - Eran en su mayoría pobres (Rom. 15, 1 Cor. 16).
 - Seguían prácticas religiosas más tradicionales.
 - Utilizaron las Escrituras hebreas, en lugar de leer la Septuaginta (la traducción del Antiguo Testamento al griego).
 - Fueron instruidos y discipulados principalmente por Santiago, Pedro y otros apóstoles y discípulos clave.

- En segundo lugar, había judíos helenísticos.
 - Estos creyentes se encontraban dispersos en la Diáspora, una región de diez ciudades griegas fuera de Palestina.
 - Estos creyentes solían ser más liberales en sus puntos de vista y prácticas.
 - Se esforzaron por integrarse en la cultura griega.
 - Hablaban y leían griego, y usaban la Septuaginta.
 - Fueron instruidos a través de cartas y visitas de Pablo y otros apóstoles.
 - Pero también estuvieron fuertemente influenciados por falsos maestros y judaizantes que viajaban de un lugar a otro contradiciendo las enseñanzas de Pablo con su propia teología falsa.
 - Dicha teología incluía la creencia de que la Ley seguía vigente y que los creyentes debían convertirse al judaísmo antes de poder ser cristianos.
- Al igual que las cartas de Pedro, Santiago y Judas, este autor escribió a estos creyentes helenísticos que vivían en la Diáspora; estas se conocen como las epístolas judías.
 - Todas estas cartas tienen temas en común:
 - Cuestionan el folclore y los mitos judíos.
 - Reorientan su comprensión de la historia judía y las Escrituras.
 - Se enfrentan a suposiciones simplistas sobre Dios.
 - Y recuérdales la seriedad de su propia salvación y del juicio venidero.
- Hebreos cita exclusivamente la versión de la Septuaginta del Antiguo Testamento, con enseñanzas que buscan corregir el pensamiento judío liberal común entre los judíos helenísticos.
 - En muchos sentidos, esta carta fue una respuesta al mismo tipo de inmadurez espiritual que impera hoy en día en la Iglesia occidental gentil.
 - Por ejemplo, los judíos helenísticos hicieron un énfasis inapropiado y malsano en el mito, el folclore sobrenatural y, en particular, en los ángeles.
 - Pero algunos cristianos de hoy también lo hacen.
 - Y el autor de esta carta temía que algunos en la asamblea de la Iglesia hubieran escuchado el Evangelio sin haberlo aceptado realmente.
 - Y hoy en día, muchos no creyentes se reúnen con creyentes, pensando que son cristianos porque asisten a la iglesia.
 - El autor destaca los peligros de ceder a la tentación de pecar, de elegir vivir una vida no santificada como creyente.
 - Y hoy en día, los estilos de vida pecaminosos se están convirtiendo en la norma en algunos círculos de la Iglesia.
 - De hecho, muchos de nuestros hermanos y hermanas dedican más tiempo a justificar sus deseos carnales para sentirse bien con su fe cristiana, en lugar de someterse a la autoridad de la Palabra de Dios y al Espíritu.
 - Finalmente, este escritor advirtió a los creyentes que no vivieran en un estado perpetuo de inmadurez espiritual, ajenos al juicio venidero.

- Sin embargo, muchos creyentes hoy en día están atrapados por las preocupaciones, los placeres, las inquietudes y las riquezas de esta vida.
- Y no están preparados para encontrarse con el Señor en su venida.
- Así pues, si bien los tropiezos de estas iglesias helenísticas eran de naturaleza exclusivamente judía, los problemas espirituales subyacentes son comunes a todos los creyentes.
 - La necesidad de dejar de lado los mitos y las formas inmaduras de pensar sobre Dios.
 - El imperativo de evitar el pecado, de vivir en el Espíritu
 - Conociendo las exigencias de la fe y estando atentos a nuestro juicio venidero
- Por último, necesitamos comprender el contexto histórico y las circunstancias que rodean esta carta.
 - Según los comentarios de la carta, es probable que haya sido escrita entre los años 66 y 69 d. C.
 - Este período de cuatro años fue durante el cual la ciudad de Jerusalén se rebeló contra el dominio romano.
 - En el año 66 d.C., los judíos de Jerusalén expulsaron a los romanos y decidieron que ya no vivirían bajo el dominio romano.
 - Los romanos habían respondido atacando Jerusalén, pero aún no habían logrado abrir una brecha en las murallas de la ciudad.
 - Mientras la batalla se libraba fuera de las murallas, el templo judío permanecía en pie y los sacrificios se realizaban a diario.
 - Pero cualquiera que entendiera la profecía de Jesús, sabía que el fin de la ciudad y del templo estaba muy cerca.
 - Y de hecho, en el año 70 d.C., la ciudad finalmente cayó y el templo quedó completamente destruido.
 - Este autor se refiere al templo y al sistema de sacrificios como si todavía estuvieran en funcionamiento en el momento en que escribió la carta; por lo tanto, sabemos que esta carta no pudo haber sido escrita después del año 69 d. C.
 - Pero luego, dice que estas instituciones estaban envejeciendo y que “pronto desaparecerían”.
 - Esa redacción nos lleva a concluir que el autor podía prever el fin de la ciudad, lo que sitúa la fecha de la carta en la segunda mitad de la década de los 60 d. C.
 - El escritor se basó en esto para hacer una observación: que lo viejo estaba dando paso a lo nuevo y que pronto, incluso la capacidad de llevar a cabo el sistema de sacrificios desaparecería, tal como Dios lo había planeado.
- Saber que el fin de la ciudad estaba tan cerca le dio al escritor una mayor sensación de urgencia, una urgencia que se refleja en su escritura.
 - Tras la destrucción de Jerusalén, la persecución contra judíos y cristianos se intensificó enormemente.
 - El Imperio Romano, bajo Nerón y Tito, persigue a los creyentes con saña.
 - Y el escritor parece comprender lo que se avecina, por inspiración del Espíritu.
 - Y así advierte a los creyentes que avancen hacia la madurez, sabiendo que se avecinan tiempos difíciles.

- Y para muchos creyentes, el final de sus vidas terrenales estaba más cerca de lo que creían.
- Una vez más, las circunstancias de esta carta resuenan hoy entre los creyentes.
 - Puede que aún no estemos experimentando persecución por parte de nuestro gobierno, pero las señales están ahí.
 - Además, podemos ver que esta era está llegando a su fin.
 - El regreso del Señor es inminente.
 - Ahora no es el momento de distraerse con el pecado y los deseos del mundo.
 - Ahora es el momento de esforzarse por alcanzar la madurez, comprendiendo la naturaleza de nuestros días.
- Pero antes de entrar en todo eso, comencemos la carta con su hermosa introducción, centrada en el tema central de la misma: el Señor y su preeminencia.

[HEBREOS 1:1](#) Dios, después de haber hablado hace mucho tiempo a los padres por medio de los profetas en muchas ocasiones y de muchas maneras,

[HEBREOS 1:2](#) en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, y por medio de quien también hizo el mundo.

[HEBREOS 1:3](#) Y Él es el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia, y sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...

- Estos versos iniciales presentan el propósito principal del autor al escribir y revelan su plan sobre cómo estructurará sus argumentos.
 - El tema es la superioridad de Cristo en el plan de Dios.
 - Dios ha obrado de diversas maneras para revelarse.
 - Pero toda esa revelación culminó en su Hijo, Cristo.
 - Y el método del escritor para presentar sus argumentos será el contraste.
 - Esta carta es un estudio de contrastes: entre lo que Dios ha hecho en el pasado y lo que Dios ha hecho ahora, a través de su Hijo.
 - A lo largo de la carta, el autor establecerá estos contrastes entre las viejas costumbres y la nueva en Cristo.
 - La cuestión no es menospreciar el pasado, pues todo tuvo un buen propósito.
 - El objetivo del escritor es elevar a Cristo muy por encima de cualquier otra cosa en el plan de Dios.
 - Si bien las cosas antiguas eran buenas a su manera, Cristo es mucho mejor que ellas.
- Por lo tanto, la preeminencia de Cristo exige nuestra completa atención y devoción exclusiva.
 - Lo viejo debe dar paso a lo nuevo.
 - No se combinan ni trabajan juntos, excepto que lo antiguo existió para llevarnos a lo nuevo.

- Ese es el plan de ataque del escritor, quien va estableciendo un contraste tras otro a lo largo de la carta.
- Al observar este contraste inicial, el autor contrasta la forma en que Dios transmitió la revelación a su pueblo en el pasado, en comparación con la forma en que se ha revelado a los hombres hoy en día.
 - Primero, observe que Dios *habló* en el pasado.
 - Nuestro Dios es un Dios de la Palabra hablada.
 - Él no es un Dios silencioso, como los ídolos mudos que los hombres se hacen a sí mismos.
 - Él ha elegido darse a conocer a su Creación por medio de su Palabra, hablando a los hombres.
 - Ni Dios se contentó con ser hallado por lo que había sido hecho, aunque toda la creación da testimonio de Él, dice Romanos 1.
 - Así como Él creó todas las cosas mediante su palabra hablada
 - Tampoco se contentó con proporcionar su revelación únicamente en forma escrita, aunque así es como los hombres la han conservado.
 - El Señor decidió revelarse a los hombres mediante una Palabra hablada, dirigiéndose a los padres y a los profetas.
 - Nuestro Dios no guarda silencio.
 - Él se dará a conocer, pero ese conocimiento llega en tiempos, de maneras y en porciones según la voluntad del Señor.
 - El escritor dice que estas revelaciones pasadas llegaron por partes y de muchas maneras.
 - La palabra “porción” simplemente significa “partes”.
 - Ningún padre ni profeta recibió la revelación completa de la Palabra hablada de Dios.
 - Un padre, como Abraham, recibió una parte, mientras que otro profeta, como Isaías, recibió otra parte.
 - Uno lo recibió en un sueño, como José, mientras que otro lo recibió de una zarza ardiente en una montaña, como Moisés.
 - Uno recibía una pequeña porción, como un profeta menor, mientras que a otros se les concedía un ministerio de revelación para toda la vida.
- Pero ninguno de estos hombres escuchó todo de Dios.
 - Cada uno de ellos era un peldaño a lo largo de un camino que el Señor planeó desde el principio de los tiempos.
 - Cada paso suponía un progreso hacia un mensaje final.
 - El Éxodo dependía del Génesis.
 - Y 1 y 2 Samuel dependían de los Jueces.
 - Y Daniel dependía de Jeremías, *etc.*
 - La Palabra de Dios es progresiva, como el descubrimiento de una novela capítulo a capítulo.
 - Por eso los libros del canon no están organizados según la fecha en que fueron escritos.
 - Están ordenados según la revelación progresiva de Dios.

- Cada libro proporciona una porción de la revelación de Dios, construida sobre lo que ha sido revelado por libros anteriores.
 - Job fue probablemente el primer libro escrito.
 - Pero la revelación de ese libro depende de los acontecimientos de libros anteriores.
- ¿Adónde conducía toda esta revelación progresista?
 - El escritor nos dice en el versículo 2 que ahora entramos en los últimos días, cuando toda palabra será de y por medio de su Hijo.
 - Las revelaciones pasadas vinieron de un padre o profeta.
 - Y la revelación del pasado llegó por partes.
 - Pero ahora, toda palabra de Dios viene por medio del Hijo.
 - Tanto la fuente de la revelación como la porción se han vuelto mucho mayores que lo que Dios usó en el pasado.
 - El escritor llama a este tiempo “los últimos días” para enfatizar que toda esa revelación anterior ha alcanzado ahora su propósito previsto.
 - Hemos recibido la plenitud de la revelación de Dios en la Persona y las Palabras de Jesucristo.
 - No se puede decir que Abraham viviera en los últimos días, porque hubo más revelaciones durante los días *posteriores* a Abraham.
 - Lo mismo ocurrió con Moisés y con los profetas posteriores.
 - Siempre había más revelaciones por venir, por lo que los “últimos días” aún no habían llegado.
 - Pero hoy podemos decir que estamos en los últimos días, porque la revelación plena y completa de Dios ha llegado en Cristo.
 - Toda la Palabra de Dios se completa en Cristo.
 - No habrá más revelación, ni profeta mayor, ni porción mayor por revelar.
 - Así que cuando aparece un Joseph Smith, un Testigo de Jehová o algún otro líder de secta que afirma tener algo nuevo que revelar de Dios, podemos saber automáticamente que son falsos profetas.
 - Ahora que el Hijo ha venido, el tiempo de las porciones ha terminado.
- Y la preeminencia de Cristo se remonta al principio de todo.
 - Hebreos nos dice en el versículo 2 que Jesús es quien hizo el mundo, como se describe en Génesis 1.
 - Y, por supuesto, el Génesis enseña que el proceso de creación fue en sí mismo el resultado de que Dios hablara y creara la Creación.
 - Por eso Juan llama a Jesús con el título de “El Verbo” en su Evangelio.
 - Jesús es la Palabra hablada de Dios, según Juan.

[JUAN 1:1](#) En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

[JUAN 1:2](#) Él estaba en el principio con Dios.

[JUAN 1:3](#) Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

- En el versículo 3, Juan dice que fue el Verbo (Jesús) quien creó todas las cosas.
- Sabemos por [Juan 4:24](#) que Dios Padre es todo Espíritu, lo que significa que no existe en forma física.
- Dios Padre no tiene sustancia física.
- Por lo tanto, la Creación no puede experimentar al Padre tal como Él realmente es, porque estamos atados a una dimensión física, mientras que Él no es físico.
- En segundo lugar, sabemos que el Espíritu de Dios también es invisible según [Juan 3:6-8](#).
 - El Espíritu solo puede ser conocido observando su obra en la Creación.
 - Juan dijo que todas las cosas fueron hechas por medio de Jesús, y el autor de Hebreos acaba de afirmar también esa verdad.
- Nótese a continuación que el autor de Hebreos dice que Cristo es el resplandor de la gloria del Padre y la representación exacta de la naturaleza del Padre.
 - Primero, Jesús es el resplandor de la gloria del Padre.
 - ¿Cómo sabemos que ha salido el sol?
 - En realidad no puedes ver el sol.
 - Podemos ver los haces de luz que emanan de él.
 - Esos rayos de luz son el resplandor del sol.
 - Y así podemos conocer el brillo del sol, porque algo ha venido del sol y nos ha permitido percibirlo.
 - Asimismo, el Hijo de Dios es el resplandor de la gloria del Padre.
 - En cierto sentido, el Hijo de Dios es la luz que emana del Padre (Juan llama a Jesús la Luz del Mundo).
 - El mundo puede conocer al Padre y percibir su gloria al ver lo que proviene de Él en el Hijo.
- Y Cristo es la representación exacta de la naturaleza del Padre.
 - En griego, la palabra traducida como “representación exacta” es la misma palabra que significa “carácter”.
 - La palabra también se usa para describir la impresión que se produce al estampar una imagen en la superficie de una moneda.
 - Jesús es una representación exacta del carácter del Padre.
 - Y Jesús vino a la Creación para que, por medio de Él, conociéramos al Padre invisible.

[JUAN 14:7](#) “Si me hubierais conocido a mí, también habríais conocido a mi Padre; desde ahora le conocéis y le habéis visto.”

[JUAN 14:8](#) Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre, y con eso nos basta».

JUAN 14:9 Jesús le dijo: «¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”?»

- Pablo también se hace eco de esta verdad en Colosenses 1, diciéndonos que Jesús es la "imagen del Dios invisible".
- Por lo tanto, la única Persona de la Deidad que ha entrado y se ha convertido en parte de la Creación física es Jesús.
 - Jesús fue el protagonista que creó el mundo en Génesis 1, dándole existencia con su palabra.
 - Y Hebreos también nos dice que Jesús era un miembro de la Trinidad que se hizo carne como embajador de la Trinidad ante su creación.
- Así pues, cuando Dios Padre decidió revelarse a la Creación a través de su Hijo, comenzó esa revelación con su Hijo como Creador, creándola con su palabra.
 - Después de que el Hijo creó el universo, continuó siendo el *Logos* de Dios, comunicando la revelación de Dios a los hombres a lo largo de la historia.
 - Esa revelación llegó en muchas partes, revelando progresivamente más y más sobre el Creador y Su plan para redimir Su Creación.
 - Y toda esa revelación apuntaba a su origen: a Cristo mismo.
 - Precediendo al día en que Cristo apareció encarnado, dando sustancia a la Palabra y cumpliendo todo lo que profetizó.
 - Alguien dijo una vez que el Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento predicho.
 - Mientras que el NT es el AT cumplido
 - Ahora que Jesús ha aparecido en forma física, nos ha dado la revelación final, completa y total de quién es Dios Padre.
 - Y como tal, no puede haber mayor revelación por venir.
 - Y toda revelación pasada debe interpretarse y entenderse a la luz de lo que hemos llegado a conocer en la Persona de Cristo.
- Podemos empezar a comprender este proceso (al menos hasta cierto punto) estableciendo una analogía con la forma en que comunicamos o revelamos nuestros pensamientos en el mundo físico.
 - Cuando deseamos compartir algo de nosotros mismos con el mundo que nos rodea, primero debemos concebir una idea en nuestra mente.
 - Nadie puede ver nuestros pensamientos.
 - Son invisibles, pero sin duda existen.
 - Sin nuestros pensamientos, podríamos proponernos no hacer absolutamente nada.
- Si queremos revelar al mundo la parte invisible de nosotros mismos, debemos transferir el reino invisible de nuestra mente al reino físico para que otros puedan recibirlo y comprenderlo.
 - El cerebro comunica nuestros pensamientos a nuestra boca, donde se convierten *en logos*: palabras habladas.

- Una vez que la palabra hablada sale de nuestra boca, entra en el mundo físico como ondas sonoras y produce el efecto deseado.
- La palabra hablada se convierte en una revelación de nuestros pensamientos.
- Cuando alguien escucha nuestra palabra hablada, llega a conocer algo que antes era invisible e incognoscible.
- Aun así, el conocimiento que el mundo tenga de nuestros pensamientos internos será, en el mejor de los casos, parcial.
- Pero ¿y si nuestros pensamientos pudieran encarnarse, si pudieran tomar forma física y vivir separados de nosotros?
 - Si eso fuera posible, entonces el mundo podría llegar a una comprensión completa y total de nuestra naturaleza invisible, a través de esa encarnación.
 - Nuestra naturaleza entera —nuestros pensamientos, nuestro carácter y nuestra personalidad — se exhibiría en forma física.
 - Podríamos ser plenamente conocidos
- Asimismo, Dios Padre colaboró con Dios Hijo (*es decir*, el Verbo) para revelarse a su Creación primero mediante su Palabra y, finalmente, a través de un Cristo encarnado.
 - Así pues, conocer al Hijo por su Palabra es conocer al Padre.
- Con esta introducción, el autor está ahora dispuesto a examinar diversas maneras en que las iglesias helenísticas de su época no estaban viviendo a la luz de la revelación de Cristo.
 - La semana que viene analizaremos el primero de esos fracasos.
 - El fracaso en aceptar a Cristo como superior a todos los demás mensajeros, en particular a los ángeles.